

Atahualpa trata, si conviene espe rar à los Castellanos, ò irlos à buscar.

Atahualpa determina de aguardar à los Castellanos.

D. Francisco Pizarro embia baxada à Atahualpa, con Hernando de Soto.

D. Francisco Pizarro, q Embaxada embia al Inga?

Hernando Pizarro va haciendo espaldas à Soto.

pelear, de sus Armas, de sus Costumbres, i de sus intentos, aunque la Guerra del Hermano ( como se ha dicho ) le traia ocupado, nunca dexò de pedir informacion de sus paños, i proceder, estimando, en lo que era justo, su valor; i así reduxo los pareceres de todos à punto, si convenia irlos à buscar, ò ià que se entendia que ellos iban en su demanda, aguardarlos, i considerando la dificultad, que havia en llevar lexos tan gran Exercito, le pareció, que era mejor entretenerle allí, porque tampoco le estaba bien apartarle mucho de las cosas del Cuzco; i con esta resolución se detuvo, juzgando, que mas à su salvo podria hacer lo que pretendia de ellos, mientras mas adentro los tuviese en la Tierra, que en la Marina, pues que en su Navios se podrian allí salvar; i en estos consejos, i determinaciones se pasaron muchos dias, porque tampoco D. Francisco Pizarro se diò mucha prisa, estando con esperança, que le llegaria Gente, especialmente D. Diego de Almagro, que havia quedado para ello en Panamá, i por esto fue con mucho tiento; i en todo lo que se ha dicho se pasó el Año de 1532. i buena parte de el de 1533.

Partido el Indio, diò à entender la voluntad del Inga, i no pareció à Don Francisco Pizarro, que convenia dilatar el reconocer su Exercito; i para ello ordenò al Capitan Hernando de Soto ( que fo color de Embaxador ) fuese con veinte i quatro Caballos, i procurase de hablar, de su parte al Gran Señor Atahualpa, llevando consigo por Lengua à Felipe Pillo, i que havindole hecho mui gran reverencia, le suplicase, diese la orden, que fuese servido, para que le besase las manos, i le declarase la comision que llevaba del Rei, su Señor. Partido Hernando de Soto con orden de gobernarle con mucho tiento, sin trabar contienda con nadie, D. Francisco Pizarro subió à la Fortaleza, i reconociendo la multitud de la Gente, i la orden de aquel gran Exercito, con la infinidad de Tiendas, i Pavellones, que ocupaban mas de vna Legua, teniendo en medio el Alojamiento de aquel Poderoso Principe; i considerando, que aquellos veinte i quatro Caballos llevaban peligro, mandò à su Hermano Hernando Pizarro, que saliese con otra Tropa, haciendo espaldas à Hernando de Soto, con la misma orden de proceder con mucha quietud: los que quedaban en Caxamalca, procura-

ban de estar con gran recato, porque ià no ignoraban el riesgo en que se hallaban, ni la intencion de los Indios; i por esto mandò el Governador, que de nuevo se reconociese el Pueblo, porque si huviese sitio mas fuerte, se pudiesen recoger en el, i asegurarse mejor; pero no se hallò lugar mas à propósito, que el que tenian.

Es Caxamalca el Pueblo principal de aquel Valle, por donde corren dos Rios: està en la falda de vna Sierra, con vna Legua de Tierra llana: era de dos mil Vecinos: tenia dos Puentes à la entrada, sobre los Rios: la Plaza es mui grande, con dos Puertas, que salen à las Calles del Pueblo, cuias Casas son bien labradas de Tapias, i Canteria, no mui altas, i cubiertas de Madera, i Paja: las Casas mas principales tenían Patios, i Caños de Aguas, i repartimientos de Apofentos, por buena orden: por la delantera de la Plaza, à la parte de la Campaña, estava vna Fortaleza, à la qual se subia por Escalera de Piedra; i otra Puerta falla con Escalera angosta, salia à la Muralla; que estava à la vanda de la Campaña: otra Fortaleza havia à vn lado del Pueblo, sobre vn Peñol, bien alto; con tres Cercas: entre el Lugar, i la Fortaleza estava vna gran Calle, con diversidad de Apofentos, cercada de buena Muralla, adonde havia muchas Mugerres, trabajando para el servicio del Inga. Otra Casa havia antes de el Lugar, tambien cercada de Muralla, con mucha Arboleda, puesta por orden: esta se dixo, que era la del Sol, su principal Templo, i dentro del Lugar havia otros muchos Templos, que los Indios llamaban Guacas, i los tenían en gran veneracion. Despues que se entrò en la Sierra, parecian los Hombres mas limpios, i de mejor raçon, i las Mugerres mui honestas, i todas en sus Casas texian Lana, i Algodon, i hacian su Ropa, i Calçado, tambien de Lana, i Algodon; i la forma del vestir de los Hombres, es como queda dicho: las Mugerres vsaban ciertas Ropas, con vnas reatas mui labradas, faxadas por medio del cuerpo, i sobre ellas vnas Mantas, desde la cabeça, hasta media pierna, à manera de los Mantillos de las Mugerres de Castilla.

Caxamalca.

Casa del Sol en Caxamalca.

Gente de la Sierra, mas limpia, i las Mugerres honestas.



CAP.

CAP. X. Que Hernando de Soto, i Hernando Pizarro, hablaron con el Inga, i su respuesta, i caminò con el Exercito, la buelta de Caxamalca.



Hernando de Soto va allinga.

Hernando de Soto llega à hacer reverencia al Inga.

Hernando de Soto, que dice al Inga?

Hernando de Soto, que dice al Inga?

BOLVIENDO à Hernando de Soto, como iba caminando, le estaban mirando muchos Indios, que viendole pasar vn Arroio Barranco, saltando el Caballo, quedaron admirados: llegado el Exercito, le hallò ordenado en Esquadrones, divididos los Archeros, Honderos, Marceros, i Lanceros: iba preguntando por el Inga, que de todo, por momentos, era avisado, porque así lo pedia su grandeza, i el humor bullicioso de los Indios. Llegado el Capitan Hernando de Soto à la Puerta del Palacio, los Porteros avisaron de ello, i preguntaron lo que queria, dixo: *Que llevaba Embaxada para el Inga, de su servidor, i Amigo, el Governador de los Chistianos.* No tardò en salir con Acompañamiento Real, i representando Magestad, se sentò en vn rico Asiento, i con voz baxa, mandò, que preguntasen à Hernando de Soto que queria? el qual, apeado del Caballo, i hecha reverencia, con mucho respeto, i criança, dixo: *Que D. Francisco Pizarro, su Capitan, le embiaba à saludar, i suplicarle, que fuese servido de irse à cenar con el à Caxamalca, i si no, otro dia à comer, porque aunque era forastero, no dexaria de regalarle, con toda reverencia, porque deseaba mucho besarle las manos, i conocerle de presencia, i darle cuenta de las causas, porque havia ido à aquella Tierra, con otros negocios, que holgaria de saber.* Algunos han reparado en la causa, porque D. Francisco Pizarro embió à combidar al Inga, i segun se entendió, no fue mas de que su intento era ganar reputacion, i asegurarse, porque juzgò estar mas seguro en el Alojamiento, que havia escogido, que irse à poner à la frente de tan gran Exercito, como el Inga tenia, porque pelear con ventaja, es de gran Capitan, i mucha prudencia, saber la calidad de los inconvenientes; i no escoger el mal modo, por el bueno. Y haviendo Atahualpa entendido lo que le dixo Hernando de Soto, por el Interprete Felipe de Pochos, Indio de

los que D. Francisco Pizarro llevó de Tumbes, i le havia traído consigo à España, con que se havia hecho mui diestro en la Lengua Castellana: *Que agradeciese à su Capitan su buena voluntad, i que por ser tarde, otro dia seria con el en Caxamalca.* Replicò Hernando de Soto: *Que diria lo que su Alteza mandaba, i que viese si tenia otra cosa que mandarle.* Bolvió à decir, que iria con su Exercito en orden, i armado, i que no tuviesen pena, ni miedo: i en este punto llegó Hernando Pizarro, i haviendo hecho reverencia al Inga, i entendido lo que dixo, de ir con el Exercito armado, tuvo con el algunas platicas breves, i con mucho comedimiento, i respeto, le dixo: *Que su Alteza fuese en hora buena con su Campo armado, porque aquellos Castellanos no se maravillarian, como vsados à ver tan grandes fuerças; i porque vno de los Privados advirtió al Inga, que era Hermano del Governador, algo los ojos, i dixo, que Mayzabelica, su Capitan del Rio de Turicata, le avisò, que havia muerto à tres Castellanos, i vn Caballo, porque trataron mal à los Caciques, i que con todo eso, holgaba de ser su Amigo, i que el siguiente dia veria al Governador.* Hernando Pizarro respondió: *Que aquello no era verdad, porque todo el Valle no bastaba para matar à vn solo Castellano; i que los Castellanos trataban como Amigos à los Caciques, i que si era servido de experimentarlo contra los suyos, ballaria, que Mayzabelica havia mentido, i dixo, que era contento, i que le buscasen.* Y luego Mugerres hermosas sacaron Chicha, en Valos de Oro, i los Castellanos huvieron de beber, aunque se escufaban. Hernando de Soto subió en su Caballo, i le hizo revolver, corbetear, i saltar, i conociendo, que el Inga lo miraba con atención, llegó tan cerca de el, que sintió el aliento; i bufido del Caballo, i estuvo el Inga tan sereno, como si toda su vida huviera visto hacer mal à Caballos, aunque fueron mas de quarenta los que huvieron de miedo del Caballo, i llamados antes si; i reprehendida su cobardia, diciendo, que de aquellos Animales nacia en la Tierra de los Castellanos tantos, como Ovejas en el Peru, los mando matar, por la flaqueza mostrada en su presencia Real. Hernando de Soto, i Hernando Pizarro, dixeron al Governador lo que havia pasado, i que les parecia, que Atahualpa representaba mucha grandeza, i que las demonstraciones que veian, eran de Guerra, i que poco mas, ò menos, debia de tener el Exercito del Inga

El Inga, q respòde à Hernando de Soto?

Hernando Pizarro, q dice al Inga?

Hernando Pizarro habla al Inga.

Hernando de Soto hace mal à su Caballo del Inga.

F.

Temor de los Castellanos por el gran Exército del Inga.

D. Francisco Pizarro habla à los Castellanos.

Cuidado grãde de D. Francisco Pizarro

Determinación del Inga, de entrar cõ el Exército en Caxamalca.

mas de cincuenta mil Hombres; i por que esto causò algun temor en los Castellanos, i à la verdad, no sin justa razón, i causa: pues segun la cuenta que se hacia, hallaban, que para cada Castellano havia mas de quatrocientos Indios, el Governador D. Francisco Pizarro, con su acostumbra prudencia, i constancia, los mandò juntar à todos, i les dixo: Que por la misma causa, que ellos podian tener algun temor, de ver sobre sì tanta multitud de Gente, el estaba muy alegre, i contento, por que mediante el Divino favor, havia de ser para maior confusion, i perdicion de aquellos Barbaros, como sin duda confiaba, que lo verian presto, pues que à la justissima demanda que llevaban, i à la fortaleza de sus animos, i de sus cuerpos, Dios (por cuja voluntad se disponian todas las cosas superiores, & inferiores) estaba cierto, que los havia de favorecer, i ayudar, i que por tanto, los aseguraba, i certificaba, que lo podian así tener por cierto, estando alegres, i de buen animo, como Hombres, que tenian la Victoria en la mano: i siempre andaba con cuidado, i sollicitud, ordenando lo que convenia en todo, acudiendo à menudo à dos Cuerpos de Guardia, que tenia puestos, i encargando, que se rondase, i visitasen por momentos las Centinelas, i se estuviese con mucha advertencia, i vigilancia, para estar prevenidos à qualquier accidente, que pudiese sobrevenir, pues no convenia menos aviso para la Magestad, i Potencia de tan gran Principe, i de los suyos, tan obedecido. Tampoco havia negligencia, ni descuido en los Indios, porque el Inga hizo sus acostumbrados sacrificios, i muchas oraciones particulares, i generales à sus Dioses: i habiendo tenido sus Consejos, determinò de entrar con el Exército en Caxamalca, muy resuelto de acabar este negocio, i à Yruminavi, Capitan Principal, i de quien tenia gran confianza, se diò cargo de usar de aquel genero de Armas, que los Indios llaman Ayllos, que son unas hastas largas, con cierras cuerdas, para tomar à los Hombres, como con redes, o laços, para que ninguno se escapase, i en siendo de dia, se vieron infinitos Fuegos, i gran movimiento, en el Campo del Inga, i que toda la Gente comia, i con mucha diligencia se iba aperebiendo, para caminar la buelta de Caxamalca, con el referido intento de acabar de esta vez con los Castellanos, i librarle de ellos, i como los Ingas tu-

vieron por costumbre hacer muchos Consejos, i en ellos discurrir, con grandes piaticas, hablando con mucha Magestad, i prudencia: Atahualpa mandò llamar à los de su Consejo, i los dixo, como quien por haver desde su niñez seguido la Guerra con su Padre, sabia lo que havia de hacer: Que aunque aquellos Caballos, que à havian visto i de todos eran tan temidos, no comian Hombres, todavia convenia, que se huviesen con los Avenedigos valientemente, pues no era justo dexar sin castigo tan gran atrevimiento, i delito, como aquellos pocos Hombres havian cometido, entrando en la Tierra robando, i quemando, con exemplo de toda crueldad. Lo qual no determinaba de intentar por via de fuerza, sino con maña, i disimulacion, i que para ello mandaba, que todos, con un coraçon, i una voluntad fuesen, i los tomasen à manos, para hacer solemn sacrificio de los Caballos, i de los Perros, en que consistia su fortaleza, i à los Hombres tenerlos por Esclavos, i que para que ninguno se pudiese escapar, havia disimulado, que se aposentasen en los principales Aposentos de Caxamalca, i que pues aquellos Estrangeros estaban confiados de que los trataria pacificamente, por lo qual los havia embiado à decir, que sin moverse, le aguardasen en sus Alojamientos, con fin, que pudiesen ser cercados del Exército, quando con su Persona Real entrase en la Plaza, ellos fuesen armados secretamente, i se acercasen, para ejecutarlo, con buen animo, i valor, como de ellos confiaba. Esto dicho, aquellos Principales Capitanes, cada vno entendido en advertir à su Gente de lo que havia de hacer, i en ponerse en orden: vestian debaxo de las Camisetas ciertas Coraças, que usaban de Hoja de Palma, tan fuertes, que no son faciles à las Espadas, i Lanças: otros, llevaban Hondas, i Burjacas de Piedras; i otros escondidas las Maças, ò Porras de Cobre, con agudas puntas, todo tan disimulado, que nadie lo echàra de ver, i estos eran los Esquadrones delanteros, porque los traseros (como no se havian de ver) llevaban sus largas Lanças, que de ordinario usaban en la Guerra, como Picas Castellanas. Estando todo lo referido puesto à punto, se sacaron las Andas, ò Litera del Rei, la mas rica que tenia, i sentado en ella, llevandola Hombres Principales, caminaban, iendo delante muchos vestidos de Librea, que limpiaban el camino, i otros cantando, i haciendo fiesta, i à los lados la Guarda de los Orejones. Iba delante vn Esquadron, de hasta doce mil, con las

El Inga habla à los de su Consejo.

Disimulaciõ de las Armas de los Indios contra los Castellanos.

Armas de los Indios del Exército del Inga.

El Inga caminando à Caxamalca.

El Exército del Inga, q. ordẽ llevaba?

Recado, q. embia D. Francisco Pizarro al Inga, f. la respuesta.

El Inga, q. embia à decir à D. Francisco Pizarro.

Disimulaciõ de las Armas de los Indios contra los Castellanos.

Armas de los Indios del Exército del Inga.

Respuesta de los Castellanos à D. Francisco Pizarro

las Armas secretas, para el efecto dicho, seguan cinco mil, con su Capitan Yruminavi, con los Laços, para tomar los Caballos; i porque estos eran à quien se havia encomendado el efecto de prender à los Christianos, los demàs (que segun muchos Indios afirmaron) serian setenta mil, iban detras, tomando su orden, como los de la Vanguarda iban caminando, sin treinta mil Indios de servicio, i las Mugerres, que eran sin numero. Estaba D. Francisco Pizarro desde vn puesto eminente considerando esta manera de caminar, que era muy despacio; i con demonstraciones, i palabras esforçaba à los Castellanos, procurando, que en su animo no se conociese genero de flaqueza, ni temor, sino que tuviesen en poco la multitud; i para mejor significarlo, embiò à decir al Inga con vn Indio, que le suplicaba, que se diese priesa, porque le aguardaba à comer; i dado el recado, preguntò al Indio del eitado de los Christianos: Respondiòle, que estaban temerosos; con que se acrecentò su orgullo, i confianza, i mandò à vn Caballero, que fuese al Governador, i le dixese, que ià huviera llegado à verse con el, pero que por el gran temor, que su Gente tenia à los Caballos, i Perros, no havia podido mas: i que por tanto, le rogaba mucho, que si le deseaba dar contento, que mandase atar à los Perros, i à los Caballos, i que sus Compañeros se recogiesen en sus Aposentos, para que quando llegase à verse con el, su Gente no se atemorizase, porque mientras mas se iba acercando, mas se iba perdiendo de animo: i que aunque havia mandado, que su Exército fuese desarmado, todavia, porque siendo acostumbrados sus Vasallos à traer Armas, era imposible, que no las llevasen algunos, le rogaba, que por ello no recibiese alteracion.

CAP. XI. Que el Inga entrò en Caxamalca, i la forma que los Castellanos tuvieron para prenderle, i deshacer su Exército.



Ibo el recado del Inga (aunque D. Francisco Pizarro nunca se engañò con las astucias de Atahualpa) abiertamente entendió el intento, i llamando à los Principales Castellanos, se lo declarò, i todos dixeron: Que era obra de Dios haver embiado

el Inga tal recado, pues están lo embescados en diferentes partes, quando mejor se les ofreciese la ocasion, saldrian de repente à dar en los Indios, con que se prometian de hacer maior efecto; pues de otra manera (siendo tan innumerable su Gente) tenian por dificultoso acabar tan bien la empresa, especialmente, que siendo la Plaza muy grande, era capax para ello, no teniendo mas de dos Puertas, i siendo el Muro mas alto, que estado i medio, les serviria de vna favorable Trinchea: iba se en esto acercando el Rei, i en estando bien cerca, mandò hacer alto, i asentar su rica, i gran Tienda; de que pesò mucho à los Castellanos, porque ià era tarde, i juzgaban, que los Indios querian hacer de Noche su acometimiento; i porquẽ dixo D. Francisco Pizarro, que holgaria, que huviese quien llevase vn recado al Inga, i animosamente se ofreció à ello Hernando de Aldana, le ordenò, que de su parte le suplicase, que pues era tarde, mandase apresurar el paso, para que quanto antes se diese orden, en lo que à todos convenia. Hernando de Aldana, que ià medianamente havia aprendido la lengua, fue à hacer su Embaxada, i entrante el Governador mandò, que todos tomasen sus Armas, i que los de à Caballo tuviesen sus Caballos de rienda, con las Lanças en las manos. Aldana hallò sentado al Rei à la puerta de su Tienda, con gran compaña de Señores, i Capitanes: explicò su mensage, i bido, el Inga arremetiò con grande ira con el Christiano, i le quiso tomar su Espada: pero tuvo la tan fuertemente, que la defendió, i el Inga, reprimiendo su colera, se compuso, i detuvo à los que luego acudieron à ayudarle, para matar al Christiano, i con mucha mansedumbre, i buen semblante, le dixo, que bolviese al Governador, i le dixese, que por hacerle placer iba luego. Entendido el caso, bolviò D. Francisco Pizarro à requerir, i advertir su Gente; mandò, que ciertos Mosquetes que llevaba, se pusiesen en vn lugar eminente de la Plaza, que servia para hacer los sacrificios, ò ver los juegos, i que el Capitan Pedro de Candia, à cuyo cargo estaban, los disparase, quando se le hiciese cierta señal, i que al tiempo que se oiese el Artilleria, saliesen los Capitanes Hernando Pizarro, Hernando de Soto, Sebastian de Belacagar, i Christoval de Mena, con la Caballeria, à dar en los Indios, i que lo mismo hiciesen los Infantes, cada Esquadra por la parte que se le havia señalado, quedando con el Governador quince Rodeleros, por larga experiencia conocidos, Hombres valientes, i determi-

Los Castellanos tienen, que Atahualpa se detenga.

D. Francisco Pizarro embia à Hernando de Aldana à solicitar al Inga. Hernando de Aldana habla al Inga, i le quiere tomar su Espada.

Orden, q. dà D. Francisco Pizarro, para acometer al Inga.

nados, que havia escogido, i que vnos pocos Arcabuceros que havia, tirasen à Terrero, desde vna Torrecilla del Palacio, adonde los puso: pero que antes de començar la execucion, dexalen entrar en la Plaza algunos Esquadrones, para hacer el efecto en ellos, i que sobre todo, advirtiesen en tomar las dos Puertas. Començò à caminar el Inga, por la orden que antes havia traído, con gran rumor de Atambores, i Bocinas, i con las Vánderas tendidas, que hacian hermosa vista, i à cada paso iban Indios à reconocer el estado de los Castellanos, i bolvian con alegría, diciendo, que no parecian, i que estaban retirados de miedo en los Apofentos, i que solamente estaban en la Plaza muy pocos; con estos avisos, solicitaban los Capitanes al Inga, que anduviese aprieta, ò les diese licencia, para que fuesen à llevarle atados à los Christianos, pues estaban escondidos, i quanto mas se iban acercando, mas echaban de ver, que no estaban en la Plaza, sino el Governador, con sus quinze Compañeros, i con prieta, i brio iban entrando en la Plaza, i haciendo vna gran mucla, vnos sobre otros, bien apretados, hasta que hallandose como ocho mil Hombres dentro, llegó el Inga, i tomándole en medio, se levantò en pie en sus Andas, i à voces dixo, que fuesen valientes, i que mirasen bien, que no se les escapase ningun Christiano, Caballo, ni Perro, porque escondidos los harian. Don Francisco Piçarro, luego que viò, que Atahualpa se havia detenido en la Plaza, que fue al punto, que daba esta orden, embiò à Fr. Vicente de Valverde, de la Orden de Santo Domingo, para que mediante Felipe, la Lengua, dixese al Inga, que como sus Compañeros le havian, basta entontes, ofrecido la Paz, con la misma voluntad se la ofrecian, i suplicaban, que de ello diese mejores muestras, de las que se representaban: fue luego Fr. Vicente, i se lo dixo, i demás de ello, que él era Sacerdote de Dios, cuyo Oficio era predicar su Lei, procurar la Paz, porque de la Guerra Dios se deservia mucho: llevaba vna Cruz en las manos, i

Camina el Inga cò el Exército à entrar en Caxamalca.

Entra el Inga en la Plaza de Caxamalca, i manda prender à los Castellanos.

D. Francisco Piçarro embia à Fr. Vicente de Valverde, que es confesador del Inga.

Fr. Vicente el Breviario, i aun que como cosa de burde buelve à D. Francisco Piçarro con la respuesta del Inga.

Fr. Vicente se bolvió presto à D. Francisco Piçarro, i le dixo, que aquel Inga no iba rabioso, i que no havia para que confiar de su Paz; i el Inga dixo à sus Gentiles, que aquellos Christianos, despues que con grave desafato suyo havian hecho tantas insalencias, i crueldades, pedian Paz, con fin de quedar Superiores en su Tierra: i luego començò vn grandísimo estruendo de Atambores, i Bocinas, entre la Gente, que ià estaba dentro de la Plaza; porque aunque todo el Exército havia llegado, la que no pudo entrar se quedó de la otra parte de la Muralla.

D. Francisco Piçarro, entendido lo que el P. Valverde le dixo, no le pareciendo detenerse mas, haviendo en su animo determinado lo que havia de hacer, como Persona, que por mas de veinte Años havia Militado en las Indias, i sabia, que la Victoria consistia siempre en apoderarse de las Personas de los Señores, levantò vna Tohalla, que era la señal, que havia de dar, para executar lo que estaba ordenado. El Capitan Pedro de Candia disparò luego los Mosquetes, i luego jugaron los Arcabuces; cosa temerosa, i de terrible espanto para los Indios, i mucho mas, sucediendo tan fuera de su pensamiento: tocaron al punto las Caxas, i Trompetas, i los Caballos arremetieron por tres partes, mezclandose con los Indios, que atonitos, i aturdidos, no pensaban, sino en escaparse, los herian, i mataban los Infantes con las Ballestas, i Armas enhaftadas, Espadas, i Rodelas; tambien ayudaba la confusion, porque no havia Indio, que pensase, sino en huir, haviendoles acontecido, lo que no imaginaron, ni pensaron, tan de repente, porque nunca ellos usaron de pelear, sino muy de proposito, i de pensado, i no de sobrefalto: pero D. Francisco Piçarro, conforme à lo que tenia en su animo, llevando bien advertidos à sus quinze Compañeros, se fue derecho à las Andas, è hiriendo en los que las llevaban, en derribando à vno, entraba otro, con tanto animo, i con tan poco temor de la muerte, que aunque se estuviera matando dos dias, se juzgò, que no faltaria quien entrara à tener las Andas; pero Miguel Estete, vno de los quinze Compañeros de Piçarro, Natural de Santo Domingo de la Calçada, dexando de dar en los Indios, fue el primero que acometiò al Inga, i el segundo Alonso de Mesa, Natural de Toledo: pero D. Francisco Piçarro daba voces, que no le mataban, sino que le prendiesen: el apretura de

El Inga, lo q dice à su Gēte.

D. Francisco Piçarro dà la señal, para acometer al Inga.

D. Francisco Piçarro con sus quinze Compañeros, acomete al Inga.

Sibiqui, quod vult dissimulare ea prefeatur nomen volandi, sumit. Tac. An. lib. 13.

Miguel Estete acomete al Inga.

Alonso de Mesa, segundo acomete al Inga.

los Indios, cargando vnos sobre otros, siendo muertos, i heridos por muchas partes de los Peones, i Caballos, era grandísima, i maior el miedo, i espanto, viendo tanto derramamiento de sangre, tanta carniceria, i tantos cuerpos muertos, i retirandose, i apretandose vnos, sobre otros, por el temor de la muerte, sin que huviese vno solo, que hiciese rostro, fue tan grande el apreton, i la fuerza que hicieron contra la pared, por no poder salir por la Puerta, que con ser fuerte, i bien ancha, dieron con ella en el suelo, i abrieron Portillo, para que huviedo, se pudiesen alargar, i derramar, que sucedió con gran contento de los Castellanos, por acabar con aquella carniceria, que no les era de provecho, i à que à su satisfacion sucedia el desvarate, era cosa espantosa ver tanta sangre, tantos muertos, i heridos, los ahullidos, la voceria, la confusion, i derramamiento de la Gente, por diversas partes huyendo, sin que Persona curase de otra, sino de la propia salvacion. Entretanto, ià D. Francisco Piçarro se havia apoderado del Inga, aunque herido en vna mano, quando asió de él, i le baxo de las Andas, con que consiguió su deseo, i los Castellanos seguian el alcance, hasta ver los Indios bien esparcidos, i pareció, que Dios quiso, que cesase el derramamiento de sangre, porque cargando vna lluvia muy pesada, hizo retirar à los Castellanos, i diò lugar, que los Indios pudiesen mejor escaparle, i acudir cada vno, como platicos de la Tierra, adonde confiaban mejor remedio, i lo mismo hizo el Capitan, i Ruminavi, con sus cinco mil Indios, con los laços, atonito de ver tan impenzado acontecimiento.

Apoderado D. Francisco Piçarro del Inga, le llevó à su Alojamiento, con mucha criança, i respeto, i mandò, que le tuviesen con mucho recato, i buena guarda; i à la Mañana ordenò, que se procurase de recoger el despojo, i que se juntase en comun, i se procurase de dar à entender à los Indios, que su Rei era vivo, i que estaba bueno, que para ellos fue tan alegre nueva, quanto triste, la que de su deiventura los huidos iban sembrando por la Tierra. Fue muy grande el despojo de muchos, i grandes Cantaròs, i Vasos de Plata, i Joias de Oro, Ropa finísima, de muchas maneras: tomaron muchas Señoras de la Sangre Real, i Mujeres de Caciques, i Capitanes, i algunas Mamaconas, que son las Virgines, que suelen tener en los Templos: murieron

Grandespojo el q se huvo en el desvarate, i prisiò del Inga.

dos mil Indios, sin los heridos, aunque otros dicen mas; de los Castellanos ninguno, los quales luego, sin ninguna dilacion, dieron à Dios muchas gracias por tan gran Victoria, reconociendola de su Santísima Mano. Pasò este desvarate, i prisiò de Atahualpa, en Caxamalca, que aora es de la Jurisdiccion de la Ciudad de Truxillo, Viernes, Dia de Santa Cruz de Maio, en el Año de 1533.

CAP. XII. De lo que sucedió despues de la prisiò del Inga, i lo que dixo, quando supo que su Hermano estaba preso, i de lo que pasó con Don Francisco Piçarro.



El Dia despues de la prisiò del Inga, mandò el Governador, que quedando vna parte de los Castellanos con él, en guarda de los Alojamientos, los demás saliesen à la Campaña, i fuesen à los Cuarteles del Exército de Atahualpa, en el qual hallaron multitud de despojo riquísimo, cosa, que no se puede encarecer su valor, ni el que se afirmó, que se havian llevado los que se havian huido: i como muchos, por el tiempo que havian estado en el Perú, sabian algo de la Lengua, decian à los Indios, que bolviesen à Caxamalca, que el Inga no era muerto, ni estaba herido: todavia fueron casi cinco mil los que se recogieron al Pueblo, i se fue estendiendo la fama, que era vivo, pero fue notable el sentimiento de su desvarate, i prisiò, porque en todas partes, à lo menos en las Provincias del Quito, i adonde pacificamente le havian recibido por Rei, i le amaban, fueron grandes los llantos, i las afficciones; i Ruminavi, i Copeçopagua, Principales Capitanes, i otros, fueron la buelta del Quito, robando grandes Tesoros: i se certificò, que escondieron mas de tres mil cargas de Oro, i Plata, i vsaron grandes tiranias, i con la ocasion de esta calamidad, muchos tiranizaron los Señorios de la Corona, i otros se restituieron en los Estados, de que havian salido desposeidos, i con la ocasion de no tener Rei, se començò à perder el temor, i el respeto, i à corromper toda buena orden, i regla de vida, viviendo licenciosamente, i atrevidamente, vsando los maiores todo genero de tiranias, los homicidios, i las

Los Castellanos llaman à los Indios, i dicen, q el Inga no es muerto.

Sentimiento, por la prisiò de Atahualpa.

Mudança en el Estado, por la prisiò de Atahualpa.